

## La Generación del Diez: Generación de Transición Filosófica en Cuba

Kenia Abreu Cuenca<sup>1</sup>

Yohannia Ochoa Ardite.

María del Carmen Quiñones Pantoja

**Resumen:** El estudio de las dos primeras décadas del siglo XX cubano conduce a estudiar una de las etapas más complejas en toda la historia de la cultura y la nación cubana. El proceso de formación nacional se sumerge en una frustración general, como consecuencia del carácter no soberano de la república recién surgida. La Generación del Diez es una generación de ruptura parcial con el positivismo, es una generación de transición filosófica, que expresa la filosofía en función de un proyecto que cobra vida como cuerpo filosófico en un pensamiento político y social, pues utilizan la filosofía para pensar en términos políticos y culturales, como instrumento de interpretación de la realidad, y hacen un llamado a la responsabilidad del sujeto como parte integrante de esa realidad.

**Palabras claves:** Generación del Diez, Positivismo, Renovación Axiológica.

**Abstract:** The study of the first two decades of the Cuban XX century leads us to study one of the most complex stages in the history of Cuban culture and nation. The process of national formation is submerged in a general frustration, as a consequence of the non-sovereign nature of the newly emerged republic. The Generation of Ten is a generation of partial rupture with positivism, it is a generation of philosophical transition, which expresses philosophy based on a project that comes to life as a philosophical body in a political and social thought, because they use philosophy to think about political and cultural terms, as an instrument of interpretation of reality, and call for the responsibility of the subject as an integral part of that reality.

**Keywords:** Generation of Ten, Positivism, Axiological Renewal.

El siglo XX cubano se inaugura con un cambio de realidad. La Guerra Hispano Cubano Americana introduce una nueva época histórica, donde el Capitalismo se transforma en monopolista y esto no sólo trae aparejado grandes transformaciones en las estructuras económicas, sino que a su vez genera implicaciones espirituales.

Se considera este momento como un período de transmisión de sistemas, donde se produce un replanteo de la sociedad cubana en el orden estructural, lo que se manifiesta dentro del pensar filosófico, por el papel que ejerce el pensamiento y los grandes problemas que tiene que enfrentar.

Asimismo, el discurso filosófico de la Generación del Diez<sup>2</sup> surge producto de dos sustentos claves. Por una parte, las insuficiencias del pensamiento positivista sobre

---

<sup>1</sup> Kenia Abreu Cuenca: kabreu@fh.uho.edu.cu .Universidad de Holguín, Yohannia Ochoa Ardite yardite@fh.uho.edu.cu. Universidad de Holguín y María del Carmen Quiñones Pantoja. mquinones@fh.uho.edu.cu. Universidad de Holguín

<sup>2</sup> Generación de intelectuales cubanos de las dos primeras décadas republicanas en los cuales era observable toda una concepción de transición filosófica con el Positivismo , no solo desde el punto de vista político, sino también desde la filosofía y la estética, El pensamiento nacionalista sostenido por la nueva intelectualidad, operaba como un programa alternativo frente al plattismo y la virtud doméstica . La reivindicación n del sujeto y de su espiritualidad, frente al determinismo biológico que los niega, se convierte en el centro de la nueva posición filosófica .Entre sus miembros se encuentran Jesús

todo en el orden Ontológico, Gnoseológico y Axiológico y por otra parte por el impacto de un nuevo pensamiento que se abre paso en el Continente que cuestiona el abordaje del problema del hombre desde coordenadas puramente científicas y racionalistas, para acercarse más a la individualidad humana que reconozca la razón pero como fuerza espiritual infinita, que sitúa en primer plano el sujeto y este elemento es un punto clave para la problemática nacional de principios del siglo XX.

Se asume como uno de nuestros principales objetivos revelar a la Generación del Diez como una generación filosófica, de ruptura y continuidad en la historia del pensamiento cubano, sin embargo se aclara que la misma no se propone elaborar un sistema filosófico como el que normalmente se acostumbra a observar; donde la teoría del conocimiento, la teoría del ser y la responsabilidad axiológica que esto significa, son la base de una filosofía determinada.

En el caso de la Generación del Diez se habla de una reformulación del discurso filosófico donde tiene vital importancia el carácter electivo del pensamiento cubano y latinoamericano y que tuvo como objetivo principal preservar en las adversas condiciones del país, la identidad nacional.

Se es del criterio de que en la historiografía tradicional, las estimativas eminentemente literarias ceden terreno a valoraciones filosóficas, históricas, políticas y sociológicas de mayor connotación académica. Sin embargo, el interés por los estudios literarios no cesa.

Las ideas antes expuestas llevan a considerar que este nuevo pensamiento, que se abría paso en Cuba durante las dos primeras décadas republicanas, estaba impregnado de un fuerte vitalismo axiológico que suple las insuficiencias del positivismo clásico.

Floreció en Cuba un sector intelectual de las clases medias, donde se encuentran personalidades como Jesús Castellanos, Carlos de Velasco, Max Henríquez Ureña, José Sixto de Sola, José Antonio Ramos, Mario Guiral Moreno, Luís Rodríguez Embil, Miguel de Carrión, Márquez Sterling, Carlos Loveira y Fernando Ortiz.

La Generación del Diez es una generación de ruptura parcial con el positivismo, es una generación de transición filosófica, que expresa la filosofía en función de un proyecto que cobra vida como cuerpo filosófico en un pensamiento político y social, pues utilizan la filosofía para pensar en términos políticos y culturales, como

instrumento de interpretación de la realidad, y hacen un llamado a la responsabilidad del sujeto como parte integrante de esa realidad.

El determinismo impidió a los positivistas mejor intencionados la formulación de una ética de raíz humanista y revolucionaria. Las fórmulas que ofrecen para Cuba no dejan de representar una "línea de menos resistencia"<sup>3</sup>. Si bien sus reflexiones y consejos, aun siendo óptimos no podían pasar a convertirse en una realidad social que representara el equilibrio ya propuesto por Martí entre razón y corazón, es lo que Vitier califica como autoctonía espiritual<sup>4</sup>.

El investigador Rigoberto Pupo lo define como humanismo axiológico y se considera como idealismo antropológico he aquí el nuevo ideal filosófico al que hacemos referencia.

La configuración ética del destino cubano se había perdido, dando paso a una configuración sociológica descriptiva o preventiva dentro de la cual era muy difícil pensar en la regeneración nacional.

Lo que había sido ideal de varias generaciones de héroes y mártires, se había convertido en una farsa. Ante los sutiles mecanismos de dominación neocolonial, una horneada de hombres de pensamiento pertenecientes a las clases medias cubanas comienza a articular un nuevo ideal antropológico ante el cambio social que experimenta Cuba en el siglo XX. Por lo que la Generación del Diez comienza articular un nuevo discurso filosófico comprometido con los destinos de la nación a partir de la renovación axiológica y antropológica.

La Generación del Diez emerge en la cultura cubana como una sólida organización de cultura, debido a la creación de instituciones que legitiman los espacios de la cultura cubana y crean a su vez un proceso de institucionalización de los hombres del diez, a partir de una serie de revistas e instituciones que se convierten en tribuna del pensamiento de las primeras décadas republicanas.

Este momento es coincidente con un proceso en el caso cubano de actualización de las retóricas interpretaciones de la historia y del papel del intelectual, predominantes en el período anterior.

Se convierten las revistas en un órgano de expresión, incluso en el interior de la Isla, lo cual creó un público, hábitos de lectura y la recepción de la modernidad en

---

<sup>3</sup> Ibídem

<sup>4</sup> Ibídem

Cuba, contribuyendo a la formación de un núcleo cultural y político que permite constituir un lenguaje, una nación, asimismo crea el aspecto de constituir obras en movimiento y esto le brinda a la Generación del Diez caracteres propios, orientación definida y una aguda polémica expresada en ensayos literarios, revistas, artículos científicos que propiciaron a su vez la cosmovisión filosófica de la Generación del Diez. Los intelectuales de las primeras décadas republicanas revisan y cuestionan el nacimiento de una República que no es soberana y afianzan su cubanidad y sentido de soberanía en un agudo debate, que si bien no se da en el plano político sí se expresa en el convulso campo de las ideas y en la búsqueda de definiciones sobre la base de la reconstrucción del espacio cultural latinoamericano, pues esto no es un fenómeno exclusivamente cubano, sino que involucra a todo un continente.

Articulándose en un proyecto que configura una estructura de los hombres que conforman la Generación del Diez y para ello, desempeñan un papel esencial los medios que utilizó, para exponer sus puntos de vista nos referimos a:

- La sociedad de Conferencias.
- La Revista Cuba Contemporánea.
- El Ateneo de la Habana.
- La Academia Nacional de Artes y Letras.

La gran esperanza de la Cuba Republicana de las primeras décadas, es su juventud, interesada en señalar los cimientos de la cultura de la República. Al decir de Tomás Estrada Palma: " *Teníamos República, pero no teníamos ciudadanos* " <sup>5</sup> La República representaba un pacto de moribunda produciéndose una desenfrenada orgía ideológica. Por lo que los guías idóneos era la juventud intelectual interesada en levantar la cultura y los valores cívicos de su País. Según Marcello Pogolotti: " *Jesús Castellanos constituía el guía espiritual e intelectual de esta generación* ".<sup>6</sup>

Un símbolo valioso de este sincronismo era el nacimiento de una literatura que asumía estas mismas características, relativa a la realidad republicana, pero es una novela que asume con sus críticas, simbolismos, y fina ironía grandes compromisos sociales.

La nueva generación republicana revisa todo lo relacionado con la generación precedente, desarrollando una actitud encaminada a educar a los ciudadanos de la joven

---

<sup>5</sup> José Antonio Ramos: Manual del Perfecto Fulanista, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2004. p 14

<sup>6</sup> Marcello Pogolotti: La República de Cuba a través de sus escritores, Editorial Lex, La Habana, 1958, pp.32-34.

República, con el objetivo de revolucionar las ideas y las mentes, se considera que esto es el preámbulo de la revolución política y para ello según José Antonio Ramos “*Sacudir el pensamiento y provocarle a la discusión.*”<sup>7</sup>

Los hombres del diez están convencidos de que se hizo la Revolución, se transformó la Colonia en República, pero será más difícil alcanzar la nacionalidad definitiva y sólida. De manera que es necesario levantar un altar a la diosa razón, pues resulta imprescindible crear una voluntad colectiva dispuesta a ocupar el sitio que le corresponde en nuestras instituciones republicanas.

Están conscientes que la obra a ejecutar consiste en despertar en cada ciudadano la curiosidad de conocer su verdadera situación, su radio de acción, sus obligaciones, estimularlos y comunicarles y entusiasmo para que se entreguen a la defensa de los ideales de su Patria.

Después de concluida la época de los gritos y las armas, para salvar a Cuba se requiere de una gestión silenciosa e infatigable para implantar iniciativas. Era precisa una conciencia integral de sí mismo, una estrecha relación individuo-sociedad.

Su propósito, no es tanto elevarnos personalmente en el concepto de nuestro pueblo, como el de elevar al pueblo a nuestro concepto propio. Se trabaja en la espiritualización de la Patria, la obra de la generación es contener, refrenar, educar. Cuando la penetración yanqui constituye el más grande peligro, la ingenuidad política propuso “*Ante la injerencia extranjera, la virtud doméstica.*”<sup>8</sup>

La Primera Generación Republicana estaba concienciada que no podía hacer frente a los mecanismos de dominación en su tiempo histórico, Y se dio a la tarea de forjar los cimientos morales de la joven República o ésta se hundiría para siempre. Tratase de la recuperación de la cuestión nacional en un momento caracterizado por la fuerte internacionalización del modelo capitalista, que arrastra la problemática de la situación del intelectual que se orienta en un renovado movimiento de afirmación de liderazgo cultural, en una constante búsqueda de autoridad.

---

<sup>7</sup>José Antonio Ramos: Manual del Perfecto Fulanista, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2004 PP.24-25.

<sup>8</sup>Félix Lizaso: Antologías Cubanas 2, Ensayistas Contemporáneos (1900-1920). Editorial Trópico, La Habana, 1938. pp. 56-57.

Es época de cambio y de mezcla, de interpretación discursiva pero también de lucha ideológica en que los dos frentes del pensamiento cubano: el plattismo<sup>9</sup> y la virtud doméstica<sup>10</sup>, conviven mutuamente y realizan incluso concesiones.

En Cuba en los primeros veinte años republicanos, los órganos de expresión fueron: las revistas, muchas de las cuales crearon hábitos de lectura, incluso un público en grandes capitales, así también espacios privilegiados y en el interior del país se crearon grupos literarios que fundaron revistas.

En este contexto, el cambio social genera nuevos horizontes intelectuales dentro de un margen tolerable, donde la frustración y el pesimismo matizan el ambiente cultural y la creación de esta generación. Se abre un espacio al papel del intelectual en una sociedad que no había contado con él, debido a las propias limitantes del positivismo.

En los años veinte, el margen es intolerable, precisamente porque se completa un proceso de desnacionalización, que permea la cultura y el ambiente intelectual, abriendo paso a un cambio social más radical en el contexto nacional.

Como un intento de reponer la historia de la modernidad en Cuba, en el campo intelectual habanero y en provincias se fundan nuevas revistas como el grupo literario de Manzanillo que crea la revista Orto de 1912 a 1958, el cual es exponente del desarrollo de un discurso crítico y de gran agudeza intelectual.

### **¿Por qué estudiar las revistas?**

Todas las publicaciones y movimientos culturales de las dos primeras décadas del siglo XX cubano contribuyen a la formación de un entramado cultural y político sin el cual es espinoso entender la esencia del proyecto y objetivos de una generación. De manera que cada revista puede pensarse como un texto construido en la heterogeneidad de sus fragmentos.

Las revistas constituyen obras en movimiento, asignándose a sí misma un espacio en el campo intelectual, estableciendo diáfananamente los límites con otras; en su origen definen un grupo cultural y las relaciones que ese grupo establece con otros

---

<sup>9</sup> Corriente ideológica que predominó en Cuba durante las dos primeras décadas republicanas. Refleja los intereses de poder del bloque (burguesía hispano-cubana), que justificaba la relación Neocolonial con los Estados Unidos a través de una defensa parcial o total con la Enmienda Platt, además el plattismo defiende la tesis del fatalismo geográfico y la apología al sistema político norteamericano.

<sup>10</sup> Corriente ideológica de las clases medias cubanas que en las dos primeras décadas republicanas plantean la opción de criticar de forma cautelosa la relación con los Estados Unidos, tomando como base el criterio de que la virtud de los cubanos es “portarse bien” para que los norteamericanos no intervengan en Cuba

similares y la sociedad en general. Las ideas que los grupos elaboran sobre su propia identidad y sus relaciones con distintos estratos de la sociedad, se pueden estudiar en las mismas revistas.

Constituyen, además, un espacio de encuentro y en el comienzo de la publicación hay una relativa homogeneidad, lo cual se denomina espíritu de época, que representa su condición de creación colectiva, hender un espacio entre lo viejo y lo nuevo. Creando una comunidad de lectores interesados en un fin específico y astutamente ellas eligen a su público.

La primera revista que se convirtió en órgano de expresión de los hombres del diez fue “Azul y Rojo” fundada por el tipógrafo Alfredo Montes:” *Convirtiéndose en una de las revistas más artísticas que tuvo la Cuba de la época*”.<sup>11</sup> Contó además fisonomía propia, carácter individual y aspecto inconfundible. Adoptando un formato pequeño muy parecido al de la Habana Literaria.

Aparecía bajo cubierta llamativa, grueso papel y rojo, un cliché, una mujer con una porta creyón en una mano, mientras apoyaba en la otra su barbilla. Sesionaba en la calle Aguiar, cerca de Teniente Rey, número 16, congregando en ella lo más lúcido de nuestra juventud intelectual.

En sus páginas Miguel de Carrión libró admirables batallas a favor del divorcio. Miguel Ángel Campa se dio a conocer como novelista. Luis Manuel Rodríguez Embil, Ramiro Hernández Portela y Néstor Carbonell se destacaron entre los rebeldes. En sus últimos tiempos figuraba como director Tomás Servando Gutiérrez, con el seudónimo de Tomasito. Otro de los asiduos fue Fernando Ortiz. Los propios redactores la vendían en la calle en diez centavos para poder imprimir el siguiente número.

Azul y Rojo se mostraba solapadamente rival del Fígaro. Una de las características fundamentales de las revistas era que no existían trabas: se gritaba, se protestaba, se increpaba. Era como un ateneo de rebeldes, ninguno decepcionado, todos entusiasmados de llevar en su alma las grandes verdades del arte, la ciencia, la suprema filosofía que había de transformar al mundo y hacer el bien de la Patria.

Carrión el más asiduo a la redacción, el novelista más brillante y se juzgaba como uno de los sociólogos más profundos de América, expresó: “(...) *Jesús Castellanos fue portador de un talento poderoso, era un educador público, estaba*

---

<sup>11</sup>Arturo Carricarte: En Recuerdos literarios de Azul y Rojo (1902-1905), en Revista El Fígaro 20 de agosto de 1914, pp. 94- 98.

*dotado de una especie de honradez juvenil mezclada con un serio entendimiento del mundo*”<sup>12</sup>.

Contribuyó a modernizar la prensa literaria ilustrada, derrochando buen gusto. Alentó principiantes que después lograron sólida y justa reputación, fue propagandista de nobles ideales y defensor de consagrados principios.

La revista Cuba Contemporánea asume como propio el espíritu de la Generación del Diez, la cual de forma general muestra una marcada juventud y cuando la edad es elemento diferenciador, entonces se muestran sus caracteres propios y orientación definida. La vertiente crítica de Cuba Contemporánea se desarrolla de forma polémica que incluye artículos científicos actuales, ensayos filosóficos, criterios culturales o sociales.

Según Ichazo cuando en los pueblos domina el sentimiento de tolerancia ante el prejuicio, el diagnóstico seguro es la decadencia. En Cuba al finalizar la guerra de 1895 y al producirse la intervención norteamericana, comienza a tomar el espacio intelectual La Primera Generación Republicana, estos son *“años de pulsaciones intelectuales poco perceptibles”*<sup>13</sup>. Hasta el ritmo intelectual da por cambiar y a dinamizarse para llegar al advenimiento de una época juvenil y potente, perceptibles en las minorías y se expresa en los jóvenes que encuentran eco en la Sociedad.

Para esta juventud todo es revisable. Coincide esto con una actitud de los intelectuales de principios del siglo XX quienes estaban dispuestos a la rebelión por el mismo hecho de ser intelectuales en una sociedad que aún no había aprendido a definir el lugar del intelectual. Frente al predominio económico del imperialismo norteamericano, se afianza un sentimiento de afirmación de la cubanidad; formulándose un debate que no se da tanto en el plano político, sino en el debate de toda la cultura, bajo el sentimiento reflexivo del reclamo de una soberanía nacional plena. Todo esto habla a favor de lo que Pedro Enríquez Ureña califica *“como la utopía americana, la cual no muere aunque por momentos se eclipse”*<sup>14</sup>

Cuba Contemporánea expresa una búsqueda de definiciones respecto a ideologías estéticas, culturales y sociales; que posibilitó el intercambio cultural y una reconstrucción del espacio cultural latinoamericano. La recuperación del orgullo

---

<sup>12</sup> José Enrique Rodó: En Recuerdos de Jesús Castellanos en revista Cuba Contemporánea, tomo XVII, Año 1918, pp. 71-72.

<sup>13</sup> Celina Monzoni: Un Dilema Cubano. Nacionalismo y Vanguardia, Premio Casa de las América 2000, Fondo Editorial Casa de las América, pp. 34-35.

<sup>14</sup> Salvador Bueno: Los Mejores Ensayistas Cubanos, Editora Popular de Cuba y del Caribe. Imprenta Torres Aguirre S.A. Segundo Festival del Libro Cubano, pp. 78-79



nacional es un componente primordial de definición política de la Primera Generación Republicana, cuyas expresiones más complejas se expresan en la elaboración de discursos e incluso de utopías sociales perceptibles, sobre todo en el diálogo que establecen los ensayos que quizás hayan sido los espacios de producción simbólicos más permeables a los combates ideológicos.

La intelectualidad cubana de las primeras décadas republicanas se mostraba como clase intelectual y política prisionera, pero también productora de figuraciones idealizadas de la Patria. El caso cubano no se trata de un caso aislado, ni el latinoamericano, sino de una inflexión peculiar en el torbellino de un auténtico movimiento histórico en el que la creación artística y la reflexión estética se articulan en un proyecto.

El estudio de este periodo, específicamente, ingresa en el impreciso campo de la historia de las ideas, lo que incluso puede modificar modos tradicionales del análisis filosófico, además de producir consecuencias en los esquemas de articulación de la literatura latinoamericana. Se trata de una relación que compromete la relación entre cultura y política y que puede analizarse privilegiadamente en la experiencia del lenguaje y la consideración de los discursos, en tanto hechos culturales que permiten reconstruir los modos en que se perciben las experiencias de lo moderno y sus modos de producción.

Las tribunas científicas, filosóficas y la prensa también serían un arma, pero encaminada a reorientar los cambios mediante la inclusión gradual y pacífica de las transiciones capaces de garantizar las libertades públicas y el orden.

La Generación del Diez, heredera de una descomunal obra de renovación en el plano de las ideas y protagonista de desgarradora realidad de un mundo físico y moral corrompido y en crisis, tendría que resultar un precedente de gran valía para la generación que le sucedió. Sus presupuestos y orientaciones políticas, económicas, sociales y culturales invadieron la formación de las nuevas generaciones de intelectuales.

En 1913 nace la revista Cuba Contemporánea, recogándose en ella durante catorce años las preocupaciones más conscientes del País. La misma respondía a una necesidad histórica, ante el nacimiento de una República que propiciaba el crecimiento económico, pero que comprometía la independencia, resultando imprescindible difundir sin restricciones el pensamiento más preclaro y generoso de la nación.

Por esta época y de manera análoga publicaciones periódicas, instituciones culturales en Hispanoamérica, asumirían nombres similares, respondiendo a un entramado cultural que se extendía por todo el Continente y que involucraba a intelectuales de diversas nacionalidades bajo el signo vital de un movimiento cultural y del pensamiento que había calado profundamente en las clases medias.

El criterio que asumiría la revista sería marcadamente liberal. La azarosa coyuntura por la que discurría el País precisaba la colaboración de cuantos escritores estuvieran dispuestos a entregar su pensamiento al servicio de la nación, fuera contribuyendo con soluciones propias, con la divulgación de ideas o el mejoramiento del nivel cultural.

El fin de las publicaciones no era la imposición de opiniones; sino darlas a conocer aunque estas estuvieran en muchas ocasiones en contradicción con los criterios que sustentaba la dirección de la revista. Ente los redactores es visible una unidad ideológica e intelectual, convirtiéndose la misma en una de las publicaciones más importantes de las dos primeras décadas de la Republica con prestigio dentro y fuera del País.

Contenían sus artículos de forma sistemática el pensamiento liberal y nacionalista de las clases medias con una visión abierta en casi todos los redactores que publicaban sus escritos. Los colaboradores debían de responsabilizarse con la firma de sus artículos, y evitar el anonimato. Los ensayos asumían críticamente las realidades nacionales no exentas de un marcado reformismo propio de la etapa y exponente de la virtud doméstica como forma de pensamiento.

Si bien los criterios que se asumen no están dominados por un pensamiento plattista; Las páginas de la revista trocaron en la tribuna de la intelectualidad cubana comprometida con la reorientación nacionalista de un proyecto burgués subordinado a intereses foráneos. Cuba Contemporánea adviene en vocero de las nuevas tendencias del pensamiento social con un afán científicista, no ajeno al positivismo, pero que sí apelaba a una marcada preocupación antropológica que situaba al hombre en el primer plano y en interacción con el mundo. Asimismo su cosmovisión tendría que ser diferente a la generación antecesora.

La revista ofició de tribuna a la Primera Generación Republicana, y asumió una posición de verdaderos francotiradores que brindó unidad a los esfuerzos dispersos de esta promoción intelectual. Aunque se mantiene vivo el positivismo, crece la influencia de la reacción antipositivista, pensamiento que se fortalece en todo el Continente prueba

de la conexión de nuestros escritores con los latinoamericanos que muestran a su vez un afianzamiento del mundo indígena y campesino.

Los diferentes artículos recogidos en la Revista hablan a favor del rescate valorativo de la región por parte de una intelectualidad que como planteará Jesús Castellanos: “*siente la implicación moral que significa la fortuna del talento*”.<sup>15</sup> Estos ensayos no son ya la expresión de un positivismo alimentado, cuyos abordados más que análisis sociales, fueron diagnósticos de la enfermedad de un Continente.

Significaba el intento de reponer la historia de la recepción de la modernidad en Cuba, para lo cual el hombre debe utilizar la filosofía con el fin de comprenderla y valorarla y finalmente tomar decisiones, pues el filósofo es, ante todo, un creador de valores y los expresará a través de las revistas, salas de exposición, conferencias y teatros lo cual es definido como “*fuentes no convencionales del saber filosófico*”<sup>16</sup>

El primer número de Cuba Contemporánea aparecerá el primero de enero de 1913 con un programa donde quedaban expuestos sus propósitos “*(...) expresa dedicación al estudio de nuestros problemas en lo administrativo, en lo político, en lo moral, en lo social, en lo económico y en lo religioso*”<sup>17</sup>. En las páginas de la revista brota el más firme propósito de realización de la cubanidad, la más encendida propaganda del sentimiento nacionalista. Fue un magnífico ejemplo de cohesión espiritual hacia una mentalidad mantenida sin desmayo.

Creyeron sus inspiradores que el descreimiento del cubano se encontraba en su carencia de fe, en el desgano de ser sí mismo, de realizarse en su nacionalidad. De ahí que fuera preciso consolidar la conciencia nacional por todos los medios. En las páginas de la revista se aprecia el carácter del cubano. En uno de los volúmenes de la revista, José Sixto de Sola define los objetivos de ésta:

*“(...) necesitamos una labor de educación individual y colectiva, una intensa labor nacionalista como prédica, pero más amplia ejercida en todos los campos de la actividad humana. Pues fortaleciendo nuestro núcleo nacional, multiplicando el esfuerzo, venciendo el cubano, logrando éxitos para la causa del progreso, inspirando confianza, el concepto de factoría irá desapareciendo, el concepto de la Patria completándose y el pesimismo cubano reduciéndose a sus límites”*<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Jesús Castellanos: Rodó y su Proteo, Discurso pronunciado el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de la Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910.

<sup>16</sup> Celina Monzoni: Un Dilema Cubano, Nacionalismo y Vanguardia. Fondo Editorial Casa de las América, 2001, pp. 123-125.

<sup>17</sup> Carlos de Velasco: Programa en Cuba Contemporánea, Tomo I, Año 1913, PP 4-5.

<sup>18</sup> Luis Rodríguez Embil: Nuestra Generación, en Cuba Contemporánea, tomo XVIII, Año 1918, pp. 327-330.

Carlos de Velasco, primer director de la revista expone: " *Las páginas de Cuba Contemporánea quedan abiertas a las orientaciones del espíritu moderno, respetando las opiniones ajenas, a las personas y a la sociedad*"<sup>19</sup>. Este programa responde a una nueva orientación filosófica donde el espíritu moderno del hombre se contrapone a la crisis que desde el punto de vista antropológico significó el positivismo. Ofreciendo un campo expedito a todo elevado empeño de buena fe sin exclusivismos.

Expresan que les sobra voluntad y honradez y están deseosos de ser útiles a nuestros compatriotas y al País, por lo que el núcleo intelectual de Cuba Contemporánea no desarrolla un enciclopedismo de élite, sino un enciclopedismo inteligente y comprometido. Al respecto reafirma Rodríguez Embil:

*"Nuestra generación nació sobre escombros materiales y morales y lo halló todo por hacer. Por lo que su tarea es sobre todo constructora, de vigilancia y combate sistemático y perseverante en la vida, en la escuela, en la palabra y en la pluma, contra los arrastres impuros del pasado, sin condenarlo, pero si discerniendo lo que de dañino hay en su seno, cita a Rodó al decir el anhelo del porvenir, la simpatía por lo nuevo, una hospitalidad amplia y generosa, son naturales condiciones de nuestro desenvolvimiento, pero si hemos de mantener nuestra responsabilidad colectiva, necesitamos reconocernos en el pasado y divisarlo constantemente por encima de nuestros propios miedos"*<sup>20</sup>.

Es observable un nacionalismo liberal que ha de guiar los pasos de esta generación, pues ellos son los continuadores de la Revolución. Queda claro para los redactores de la revista que la mirada ha de enfocarse en el porvenir de la Patria, en las generaciones que los habrán de seguir, pues hay claridad en la obra regeneradora y de adcentamiento nacional de los hombres del diez, como generación de transición en la cultura cubana que prepara las bases para una obra más profunda. Asimismo se considera que proyectan el camino para la futura revolución política de la generación de la Revista Avance.

Max Henríquez Ureña como director de la escuela normal de Oriente en Santiago de Cuba expresa: "*En nombre de la ciencia enseñad a buscar la verdad. Pero nunca rechacéis en nombre de la ciencia, el idealismo necesario de la vida. Los pueblos sin ideal son pueblos que se suicidan. Los hombres sin ideal son hombres que se envilecen*"<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Carlos de Velasco: Programa en Cuba Contemporánea, Tomo I, Año 1913, pp. 3-8.

<sup>20</sup> Luís Rodríguez Embil: Nuestra Generación en Cuba Contemporánea, Tomo XVIII, Año 1918, pp. 327-330.

<sup>21</sup> Max Enríquez Ureña: Optimismo, Idealismo y Patriotismo en Cuba Contemporánea, Tomo XXIV, Año 1920, pp. 217-225

Referencia el renacer del idealismo antropológico, a las necesidades del espíritu y este movimiento es análogo en todo el Continente, pues se evidencia un redespertar del espiritualismo y humanismo que imbrica a todo un Continente entregado a la consolidación de su espíritu nacional. Reclama al maestro el encargo de formar nuevos ciudadanos a quienes corresponde provocar una reacción mediante la influencia determinante de la educación sobre el medio social pues: “(...) *en Cuba es necesario hacer Patria todos los días*”.<sup>22</sup>

De esta manera las generaciones que se preparan aunque tengan a la vista el cuadro doloroso de subversión de valores morales en nuestra vida pública, poseen, en cambio, en el hogar como contrapeso, el influjo de las virtudes tradicionales que se conservan en el seno de la familia y que, incluso, se transmiten hasta en las canciones de cuna.

El estigma de la virtud doméstica es visible al analizar los problemas de mayor gravedad que afectan a la Isla, entre los cuales está:

*“(...) la intromisión de los extranjeros en los asuntos domésticos del pueblo cubano, inmiscuyéndose en su política y administración, además de la intervención de los diarios españoles en nuestra política tradicional. Otro tropiezo es el de las compañías extranjeras que no cumplen con lo estipulado”.*<sup>23</sup>

Es oportuno observar cómo el ataque se realiza porque los norteamericanos no cumplen con el contrato de la reciprocidad comercial y no porque estén hipotecando la soberanía nacional.

Miguel de Carrión es otro de los que aboga a favor de la organización de estas fiestas del pensamiento, para salvarnos del naufragio con profundo optimismo. Sin embargo; es muy realista al percatarse que carecemos de unidad étnica para que todas las fuerzas sociales marchen al mismo fin y nos falta mucho para la formación de núcleos alrededor de los cuales se agrupen nuevas tendencias colectivas que logren sacar al cubano del estado de transitoriedad en que vive. Llega a una inteligente conclusión: en Cuba existen en este momento clases organizadas. El trabajador blanco no piensa como el trabajador negro, ni el capitalista español como el nativo. Por lo que estas son las verdaderas causas de la disgregación de las fuerzas de nuestro pueblo, de la falta de espíritu de asociación, de manera que la obra de fusión es lenta.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> Mario Guiral Moreno: LA intromisión de los Extranjeros en Nuestros Asuntos Domésticos en Cuba Contemporánea, Tomo VII, Año 1915, pp. 137-156.

En relación con el reparto de nuestra riqueza pública Carrión expone:

*“(…) es difícil que ninguno de los presentes en esta sala no haya meditado sobre nuestra pobreza, frente la opulencia de los extranjeros que residen en Cuba, me pregunto si llegará el día en que los ciudadanos no tengamos una sola pulgada de tierra, ni un jirón de la industria nacional, ni un centavo en nuestros bancos”<sup>24</sup>.*

Carrión reconoce cómo todas estas riquezas están en nuestro País, pero lo doloroso es que no nos pertenece y que su posesión por parte de los Estados Unidos se convirtió en una amenaza.

En relación con las clases medias plantea:

*“(…) La verdadera clase media, los poseedores del dinero y los bienes de la República no era cubana y no fue ni será nunca nacionalista. Tuvimos que seguir un camino anormal en la constitución de nuestro País, en vez de llevar al poder político una representación proporcional de la riqueza, llevamos la riqueza a los representantes del poder político”<sup>25</sup>.*

Así desde un principio se hipotecó el destino del País en manos de un vecino demasiado poderoso y avieso, que incluso acusa a nuestro pueblo de holgazán, cuando realmente no lo es, lo que sucede es que el trabajador cubano queda desplazado por un competidor o más rico o más preparado, o por obreros de otras nacionalidades.

Por esto reclama la conveniencia de transformar nuestra organización económica, despertar el interés público, allí donde solo existe la dispersión individual más completa. Sin embargo, valdría la pena preguntarse si el empeño sería factible por la acción consciente de las energías humanas y en el término de una sola generación termina con una afirmación inteligente y osada:

*“(…) no se modifica una sociedad con leyes, porque las leyes no actúan como aparatos ortopédicos sobre los miembros contrahechos del cuerpo colectivo. Son por el contrario las sociedades las que dictan las leyes y crean sus escuelas, como las plantas fabrican sus flores y elaboran sus perfumes”<sup>26</sup>.*

Esta es una acertada valoración de la problemática nacional, la cual sólo será dable transformar mediante la regeneración nacional yendo al fondo de las estructuras económicas de la sociedad y de esta manera equilibrar toda la superestructura correspondiente. En espíritu Carrión expresa una cosmovisión filosófica, expresada en imágenes, metáforas y símbolos.

---

<sup>24</sup> Miguel de Carrión: *Desarrollo Social en Cuba en los Últimos Veinte Años en Cuba Contemporánea*, Tomo XXVII, Año 1921, pp.5-27

<sup>25</sup> *Ibidem*

<sup>26</sup> *Ibidem*

Cuba Contemporánea no es la obra de la iniciativa de un hombre; sino de la cristalización de un concurso de voluntades, es la expresión de la capacidad cubana para acometer y sostener por largos años, empresas arduas y difíciles que vivió económicamente de suscripciones y anunciantes. En un principio los redactores fueron tildados de idealistas.

El director espiritual de Cuba Contemporánea, el símbolo del civismo de la juventud cubana del diez, fue Enrique José Varona, quien por su conducta ejemplar y su comprometimiento patriótico representó el símbolo de la juventud cubana progresista. El objetivo de la revista era que cada autor se responsabilizara con lo que escribía, para tratar de revivir las adormecidas energías de sus conciudadanos, para que el vigor de la juventud siga el camino de los hombres de buena voluntad, para no poner en peligro la sagrada herencia, por la mala fe de unos, el desdén, la ignorancia y la culpa de casi todos.

La susodicha publicación abrió un surco profundo en nuestra vida intelectual y llegó a ser faro y guía en el intenso movimiento que en el orden de las ideas se operaba en el País, pues allí donde no era permitida la propaganda libre el principio de la libertad e independencia, había que sumar cuantos elementos de cultura se puedan encontrar y que concurran a levantar la mentalidad cubana, para formar la conciencia nueva del País.

Jorge Mañach expresó al respecto: “(...) la revista salió cuando en Cuba apenas se leía, pero en todas las bibliotecas y redacciones se elogiaba el renacimiento intelectual y el bravo espíritu nacional”.<sup>27</sup> Fue un exponente de gran valía, pero sin una efectiva ascendencia espiritual entre sus lectores. Quizás nunca se avino a servir de tea. Pero se retiró del espacio de la prensa cubana con la satisfacción de haber prestado un servicio a nuestro pueblo en beneficio de la cultura cubana cuyo valor será mejor apreciado en el futuro.

Es esta la época de fundación de sociedades e instituciones análogas en todo el Continente, así tenemos: Al Ateneo de Madrid, Al Ateneo de la Juventud en México y a Las Sociedades de Conferencias que se inauguraron por estos años en diferentes países del Continente.

En ellas se discutían todas las cuestiones que plantea el progreso de la ciencia, todos los problemas que presenta la variadísima agitación filosófica de estos tiempos

---

<sup>27</sup> Jorge Mañach Robato. La crisis de la alta cultura. Conferencia leída en la Sociedad Económica de Amigos del País. Imprenta y Papelería “La Universal”, 1925. p 18.

críticos en la ciencia y en la vida, luchan todas las direcciones del pensamiento, chocan todos los intereses, aparecen todas las ramas del saber con sus particulares adelantos y sus particulares conflictos produciendo una riquísima germinación del espíritu.

Lo cierto es que hay una intelectualidad nacional que desde la colonia venía pugnando por expresar su contenido propio, al igual que existió una pujante clase económica criolla que no podía dar riendas a sus empeños. A finales de la centuria XIX era demasiado notorio que España, hiciera gala de su poder militar y político en la Isla. A la partida de la metrópoli la explosión creativa intelectual fue tal que ni la intervención norteamericana pudo acallarla.

Así se sucedieron periódicos, revistas, aperturas de cursos en la Universidad, sobre temas nacionales y la fundación entre otras de las Academias de Historia y la Nacional de Artes y Letras, génesis de la creación y años después de otra institución análoga: La Academia Cubana de la Lengua. A la par nacía otra agrupación que rápidamente obtuvo altos créditos en el ámbito nacional: La Sociedad de Conferencias. La iniciativa de fundar la Sociedad, que abriría sus puertas el seis de noviembre de 1910 se debió a los empeños de Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña, sus primeros codirectores.

La Sociedad de Conferencias despertó interés prontamente por sus temas variados contemporáneos y enjundiosos, que además de las personalidades intelectuales nacionales, incluía a poetas extranjeros y, sobre todo, por los aspectos de la Historia de Cuba, pues en las disertaciones participaban protagonistas de aquellas gestas libertarias, que razonaban con conocimiento de causa y cuyas conferencias eran editadas y publicadas luego en periódicos, folletos y revistas.

Una de las conferencias que suscitó más interés dentro del ateneo fue la pronunciada por Juan Alfredo Vila quien se pronuncia a favor:

*“(...) en las conferencias se muestran dos tendencias, pues unos se empeñan en avivar el espíritu de reformas y esto provoca aún más el espíritu de rebeldía, realizando un llamado que el talento no esté solo en función del brillo personal, sino que trasciende a la comunidad, que engrandezca a la nación, que eleve la mentalidad y la conciencia, única forma en que pueden constituirse sana y utilizable la política de los pueblos. Pues es llegando a la tribuna callejera, alumbrando con linterna como se logran difundir las ideas”<sup>28</sup>.*

Vila consideraba que no es dable pensar que exclusivamente con los libros o con la prensa se comunica el pensamiento de las gentes laboriosas, también la palabra y la

---

<sup>28</sup> Juan Alfredo Vila: La Importancia del Estudio de la Historia de Cuba en Cuba Contemporánea, Tomo III, Año 1913, pp. 115-120



armonía obran esos prodigios de la civilización humana. Estamos en presencia de una transición del hábito de la violencia a la reflexión y la moral, proceso que se opera de forma lenta pero inflexivamente. Los dictados de la razón y de la conciencia son a fin de cuentas los elementos que constituyen los principios para el desarrollo de la conciencia nacional.

Nos atreveríamos a plantear que la palabra nueva de cada uno de ellos, constituye un fecundo principio filosófico, expresión de su adaptación a la realidad individual y colectiva, su objetivo supremo será el de divulgar la cultura desde una posición crítica ante los problemas sociales y para ello utilizaría el talento, la madurez intelectual, el impulso creador, el optimismo como fuente de fe en el porvenir.

La labor infatigable de los Hombres del Diez constituyó elemento central para la creación de las bases morales de la joven república y el civismo de sus instituciones, tratando de sentar los cimientos para salvar al País.

La generación del diez fue portadora de un pensamiento nacionalista y liberal, que desempeñó un papel esencial en los procesos históricos y culturales de la primera mitad del siglo XX cubano, la debilidad estructural de esta clase y su incapacidad para defender con entereza sus aspiraciones nacionales, no nos permiten considerar su desaparición dentro del proceso histórico cubano.

Se considera a la generación del diez como portadora de un pensamiento idealista antropológico<sup>29</sup> ese énfasis en lo espiritual se debe, sin negar su contenido ideológico, su despego e incluso rechazo a las élites dirigentes, pues los hombres del diez consideran que los políticos son los responsables de haber sumido al País en la postergación en que se encuentra, un método de sustentación filosófica idealista, que asume la historia y la cultura como fenómenos de conciencia y sobrevalora el papel de las demás clases sociales, no tienen en cuenta al pueblo, y mucho menos al negro, con el cual nunca contaron, consideraron su labor moralizadora era privativa de las clases medias he ahí su inconsecuencia.

Consideran los miembros de la generación del diez es imposible hacer frente a los mecanismos de control norteamericano, en este momento histórico, no estamos en presencia de una situación intolerable, pues los mecanismos norteamericanos están en plena expansión, el marco se convertirá en intolerable cuando se produzca el control de

---

<sup>29</sup> Rigoberto Segreo y Margarita Segura. Más allá del Mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana. Editorial Oriente, 2012. pp. 21, 73, 76, 78, 79, 84.

la economía cubana por parte del imperialismo norteamericano y esto es un fenómeno más tardío en la cultura cubana.

Los miembros de la generación del diez desarrollan una labor nacionalista en el campo, para muchos olvidado, de la cultura, la aprehensión de la historia y la cultura como fenómenos de conciencia, se evidencia en perfecta armonía con su idealismo antropológico, los conduce a una sobredimensión de los valores espirituales, en este campo sitúan las soluciones a los problemas de Cuba.

Parten del criterio de una formación nacional inconclusa, pues la ausencia de una conciencia nacional plena es la que ha impedido a Cuba la realización de sus más caros anhelos por lo que para ellos es de vital importancia el papel que debe asumir el intelectual en los destinos del país y todo esto lo harían a través de las instituciones culturales que fundan y de las cuales se convierten en verdaderos promotores.

Si bien la burguesía cubana se encuentra estructuralmente debilitada y sin ninguna posibilidad de convertirse en poder político real, no por ello es incapaz de defender la cultura cubana y contribuir desde su tiempo histórico y con las posibilidades que este le brinda a un elemento que asumen como esencial pues están completamente convencidos de lo que defienden y de lo que está en juego.

Este enfoque defiende una arista movilizadora del sujeto social, están conscientes los miembros de la primera generación republicana que un pueblo no se funda en nación de un momento para otro y mucho menos después de haber experimentado un proceso traumático como lo fue el paso del colonialismo al neocolonialismo y su repercusión en la vida espiritual del cubano.

Están conscientes esta labor no es evolutiva como había planteado el positivismo, la nación había que forjarla, desde la tribuna, el ensayo, las revistas, las instituciones culturales y todo ello representaba una contribución en la defensa de la cultura cubana.

Para los hombres del diez el hecho de explicar las ideas por la época no constituye elemento esencial de su pensamiento, esa no constituye la dinámica de su proceder, con ello se muestran en franco rechazo al positivismo, ellos explican la época por sus ideas para estos hombres el pensamiento no es más que expresión de la voluntad, los sentimientos y las emociones y no el reflejo conceptual de la realidad objetiva.

La prioridad aquí son las manifestaciones emocionales y volitivas de la personalidad. Una característica del pensamiento de esta generación será que lo

axiológico se convierte en el contenido esencial de su pensamiento, en detrimento de su racionalidad, por lo que este elemento núcleo esencial del pensamiento positivista, no será abordado ya de la misma manera, una intuición del mundo diferente será núcleo del pensamiento de los hombres del diez.

Por lo que la problemática del hombre y sus valores se convierte en factor catalizador de esta época histórica que es además eminentemente optimista, este será otro elemento que distingue a esta generación un actuar que gira en torno a un estado de conciencia que le permita a la nación y los hombres que la vertebran constituirse como cultura espiritual para a partir de este momento tener la posibilidad histórica de constituir y defender la existencia de la soñada nación independiente.

La defensa de la cultura cubana, su nacionalismo liberal, aunque reformista, su creencia en la educación política y la cultura como medios más apropiados para lograr una ciudadanía educada en el ejercicio democrático y en el desarrollo de la buena administración pública, constituyen núcleos centrales del pensamiento de la primera generación republicana, que se convirtió en francotiradora ante los problemas del país, elemento que la hace ocupar un lugar, como generación de transición, ruptura y continuidad en los marcos de la conformación del pensamiento social cubano.

### **Bibliografía.**

BORRERO, Dulce María. 1917. El arte característico y su libre desarrollo fuera de la tiranía escolar (Conferencia pronunciada en el Ateneo de La Habana): Cuba Contemporánea, 12 p .T. XV.

BOSCH, C. 1986. México. “Las ideas europeístas”. América Latina en sus ideas. UNESCO. Siglo XXI.

BUENO Salvador. 1980. Cuba. Los Mejores Ensayistas Cubanos, Editora Popular de Cuba y del Caribe. Imprenta Torres Aguirre S.A. Segundo Festival del Libro Cubano.

CARRICARTE, Arturo. 1914. En Recuerdos literarios de Azul y Rojo (1902-1905), en Revista El Fígaro 20 de agosto. No 5.p1-15

Carta enviada por José Enrique Rodó al director del diario El Fígaro, 14 de marzo de 1911.

CASTELLANOS Villagueliú Jesús. Rodó y su Proteo. 1909. La Habana: Conferencia pronunciada el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de La Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López.

\_\_\_\_\_. 1912. La Habana. Conferencia pronunciada en La Academia Nacional de Artes y Letras.

\_\_\_\_\_. 1911. Nueva York. Los dos peligros de América en Los Optimistas pp. 213-227.

CORDOVI, Núñez Yoel. Liberalismo, crisis e Independencia en Cuba 1880- 1904. 2003. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 2003. Instituto Cubano del Libro. P1-40

CUESTA, Ibarra Jorge. 1992. La Habana. Partidos Políticos y Clases Sociales: 1898-1921: Editorial Ciencias Sociales. P1-50

\_\_\_\_\_.1994. La Habana. Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925. Editorial Ciencias Sociales. P1-45

DE ARMAS, Ramón. 1985. La Habana. Esquema para un análisis de los Partidos Políticos Burgueses en Cuba: Antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925): Editorial Ciencias Sociales.p1-60

\_\_\_\_\_.1975. La Habana. La Revolución Pospuesta. Contenido y Alcance de la Revolución Martiana por la Independencia: Editorial Ciencias Sociales. P1-50.

DE CARRIÓN, Miguel. 1921. Desenvolvimiento Social en Cuba en los Últimos Veinte Años. Cuba Contemporánea, Tomo XXVII.

DE SOLA, José Sixto. 1913. Causas del Pesimismo Cubano en Revista Cuba Contemporánea. Tomo III.

DE VELASCO, Carlos. 1911. La Obra de la Revolución Cubana en Revista Cuba Contemporánea. Tomo II

\_\_\_\_\_.1913. Programa en Cuba Contemporánea, Tomo I.

DEL TORO, Carlos. 1999. La Habana. La alta burguesía cubana de 1920 a 1958: Editorial Ciencias Sociales. P1-70

DURÁN, D. 1994. La Habana. Literatura y sociedad en la obra de Pedro Henríquez Ureña: Editorial Letras cubanas.

DUSSEL, E. 1993. Universidad Nacional del Estado de México. Toluca. 1993 “El proyecto de una filosofía de la historia latinoamericana de Leopoldo Zea”. En América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea. TIII.

EMBIL, Luis Rodríguez.1918.Nuestra Generación. Cuba Contemporánea, tomo XVIII.

ENTRALGO, Elías. La Habana. Cuba. Algunas facetas de Varona. Comisión Nacional de la UNESCO. Empresa Consolidada de Artes Gráficas- Taller 206- 04.

GUADARRAMA, Pablo. 2002. La Habana. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960: Editorial Pueblo y Educación. P1-60

\_\_\_\_\_. 2004. La Habana. Positivismo y Antipositivismo en América Latina: Editorial Ciencias Sociales. P1-80.

ICHASO, Francisco. 1952. La Habana. Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana, Historia de la Nación Cubana: Editorial Historia de la Nación Cubana. P1-70.

SANTANA, Joaquín. 1992. La Habana. Nuestra Común Historia Cuba España, En torno al 98. Las ideas en Cuba al cese del dominio colonial. Una aproximación crítica: Editorial Ciencias Sociales. P1-50.

LE RIVEREND Julio. 1992. La Habana. Nuestra Común Historia Cuba España, En torno al 98. Una crisis diferente en dos fases semejantes: Editorial Ciencias Sociales.p1-85.